



DESCARGA

GRATUITA

Editorial CLIE



**Como muestra
de gratitud por su compra,**

visite www.clie.es/regalos
y descargue gratis:

“Los 6 consejos de Jesús para vivir en plenitud hoy”

Código:

PLENITUD24



SERMONES ACTUALES SOBRE PEDRO

Homilias sobre los Evangelios Sinópticos

Kittim Silva Bermúdez

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2019 por Kittim Silva Bermúdez

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2019 por Editorial CLIE

Sermones actuales sobre Pedro

ISBN: 978-84-17131-78-4

Depósito Legal: B 18699-2019

Sermones

Sermones completos

Referencia: 225092

Impreso en EE.UU. / Printed in USA

RVDO. KITTIM SILVA BERMÚDEZ
B.A., M.P.S., D.HUM., D.D.

El reverendo Kittim Silva es fruto del Ministerio del Teen Challenge de Puerto Rico, lugar donde ingresó y se graduó en 1971. Graduado de la Teriama Health School, como Técnico de Laboratorio Médico (1973). También cursó estudios en el International Bible Institute, Inc. en la ciudad de Nueva York, donde se diplomó en Biblia y Teología (1974). Obtuvo del New York Theological Seminary un Certificado en Ministerio Cristiano (1976). Luego recibió un Bachillerato en Artes Liberales (**B.A.**) del College of New Rochelle con una concentración en Humanidades (1980). Posteriormente obtuvo una Maestría en Estudios Profesionales (**M.P.S.**) del New York Theological Seminary con una concentración en Ministerio (1982). La Universidad Nacional Evangélica (**UNEV**) de la República Dominicana le confirió el título “Profesor Honoris Causa en Teología” (1994), y Doctor “Honoris Causa En Humanidades” (1998). La Latin University of Theology (**LUT**) de California le otorgó un Doctor “Honoris Causa en Divinidades” (2001).

Durante años se ha desempeñado como Obispo del Concilio Internacional de Iglesias Pentecostales de Jesucristo, Inc. (**C.IN.I.PE.JE.**) Es cofundador de Radio Visión Cristiana Internacional (**RVCI**), donde ocupó el cargo de Presidente (1994-2001), y desde hace años sirve en la Junta de Directores. Desde el 2010 hasta el presente año ocupa el cargo de Vicepresidente de RVCI.

Desde el año 1998 es el vicepresidente y cofundador de la Coalición Latina de Ministros y Líderes Cristianos (**CO.N.LA.MI.C.**). Fue el fundador y primer moderador de la Confraternidad de Líderes Conciliares (**CON.LI.CO.**). Ha ministrado en cinco continentes y en 40 países. Cofundador y director de la Clínica Ministerial Internacional (**CLM.I.**). Es fundador de la Christian University of Human Development (**C.U.O.H.DE.**) y anfitrión del programa de televisión y radio “Retorno”.



Dedico este libro a personas significativas en mi vida:

Mi madre Georgina A. Bermúdez Sullivan,
mujer de ejemplo y una campeona de fe.

Mi hermana la Dra. Myrtha Silva Bermúdez,
mujer que se derrama al servicio de sus semejantes.

Mi esposa la Dra. Rosa M. Silva,
mi costilla de hierro, una mujer de visión,
y una emprendedora del reino.

Mi yerno y mi hija, los Pastores David y Janet
(padres de mi nieto Josiah Kittim), ángeles sin alas.

Mi hija Aimee Rebeka, una apasionada en lo que hace,
y quien nos asiste administrativamente.



_Índice

_Versiones de la Biblia empleadas en este libro	11
_Prólogo	13

SIMÓN PEDRO EN LOS EVANGELIOS. SU LLAMADO Y SU MISIÓN

_01. El llamado de Pedro (Mt. 4:18-20)	19
_02. La vocación de Pedro (Lc. 5:10).....	31
_03. La suegra de Pedro (Mt. 8:14-15)	41
_04. El envío de Pedro (Mt. 10:2).....	49
_05. La proeza de Pedro (Mt. 14:28).....	65
_06. La confesión de Pedro (Mt. 16:16)	73
_07. La revelación a Pedro (Mt. 17:1-3).....	83
_08. El estatero y Pedro (Mt. 17:24-27).....	97
_09. La pregunta de Pedro (Mt. 18:21-23)	105
_10. La disuasión de Pedro (Lc. 9:51).....	113
_11. El ruego por Pedro (Lc. 22:31-32)	127
_12. La preocupación de Pedro (Mt. 26:20-23)	133
_13. La negación de Pedro (Mt. 26:74-75).....	141



03

La suegra de Pedro

Mateo 8:14-15, RVR1960

*«Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este postrada en cama, con fiebre.
Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía».*

Introducción

El relato mateíno, al igual que el marconiano (Mc. 1:29-31) y el lucanino (Lc. 4:38-39), prestan especial atención a la suegra de Simón Pedro, indicándose con esto que si este apóstol tenía suegra, es porque tenía esposa. De todos los discípulos de Jesucristo, el único cuya suegra recibe mención honorífica en el evangelio, es Pedro.

La suegra de Simón Pedro aparece viviendo en la casa él. Estaba enferma de cama y fue sanada de una fiebre por el toque de Jesús, sirviendo luego a los discípulos. Con esto te invito a que juntos tratemos de penetrar en esta historia y ver que descubrimos que sea provechos para nosotros.

1. La suegra de Simón Pedro

«Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este postrada en cama con fiebre» (Mt. 8:14).

En mis 31 viajes a Israel, he visto en las ruinas de Capernaum, frente a la entrada principal de la sinagoga que lleva ese nombre, una capilla erguida con forma de barca sobre las ruinas de un antiguo templo octogonal de piedra, que llegó a ser un santuario católico en la antigüedad. A los turistas y peregrinos se les enseña que allí pudo haber sido la casa de Pedro, donde este vivía con la suegra además de la esposa. En esas ruinas hay evidencia arqueológica con hallazgos de pescadores, y de iglesias bizantinas de los primeros siglos.



«Al salir **de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés**, con Jacobo y Juan» (Mc. 1:29).

«Entonces Jesús se levantó y **salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón**. La suegra de Simón tenía gran fiebre, y le rogaron por ella» (Lc. 4:38).

La referencia mateína sobre la suegra de Simón Pedro y la indicación de Pablo de Tarso al referirse a algunos apóstoles casados e incluir a Pedro, son afirmaciones positivas al estado civil de dicho apóstol. Pablo, con una interrogante, nos deja saber que los apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas, como él llamaba a Simón Pedro, tenían esposas creyentes que los acompañaban en los viajes ministeriales.

«¿No tenemos derecho a traer con nosotros *una hermana por mujer* como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?» (1 Cor. 9:5).

«¿No tenemos derecho a llevar con nosotros a *una esposa creyente* como lo hacen los demás apóstoles y los hermanos del Señor y como lo hace Pedro?» (NTV).

«¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros *una esposa creyente*, así como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas?» (LBLA).

Según Clemente de Alejandría, uno de los Padres de la Iglesia, Simón Pedro estuvo casado, tuvo una hija y su esposa murió como mártir. Demostrar que Simón Pedro estuvo casado vindica la institución del matrimonio y protesta contra la dogmática célibe del catolicismo romano.

Eusebio de Cesarea nos dice: «Dicen que el bienaventurado Pedro, *al ver que su misma esposa era llevada a muerte*, se gozó gracias a su llamado y su vuelta a casa, y alzó su voz en gran manera a fin de estimularla y de consolarla, dirigiéndose a ella por su propio nombre: 'Oh, tú, recuerda al Señor'. Así era el matrimonio de los dichosos y la índole de los más amados» (*Historia Eclesiástica*).

Pero la teología católica romana, descarta que Simón Pedro haya continuado casado después de ser llamado por Jesús de Nazaret. Sus Biblias Católicas traducen 1 Corintios 9:5, de esta manera:

En la Biblia Latinoamericana se rinde: «¿No tenemos derecho a llevar con nosotros *una mujer cristiana*, como hacen los demás apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Pedro?» (BLPH). Los traductores católicos transforman «una hermana por mujer» o «una esposa creyente», o como traducen los protestante

por «*alguna mujer hermana en Jesucristo*» (Versión Felix Torres Amat); «*una mujer cristiana*» (Biblia de Jerusalén).

En la historia del Papado encontramos muchos Papas que estuvieron casados: Papa Félix III, años 483-492 (tuvo dos hijos). Papa Hormidas, años 514-523 (tuvo un hijo). Papa Silverio, años 536-537 (no tuvo hijos). Papa Adriano II, años 867-872 (tuvo una hija). Papa Clemente IV, años 1265-1268 (tuvo dos hijas). Papa Félix V, años 1439-1449 (tuvo un hijo). Papa Félix V (1439-1449) (tuvo un hijo). Papa Inocencio VIII, años 1484-1492 (tuvo varios hijos). Papa Alejandro VI, años 1492-1503 (tuvo hijos). Papa Julio, años 1503-1513 (tuvo tres hijas). Papa Pablo III, años 1534-1549 (tuvo dos hijos y una hija). Papa Pío IV, años 1559-1565 (tuvo tres hijos). Papa Gregorio XIII, años 1572-1585 (tuvo un hijo)

Hubo Papas que fueron hijos de otros Papas o de clérigos y tuvieron hijos ilegítimos. El 22 de noviembre del año 1563, el Concilio de Trento decretó el celibato con estas afirmaciones:

«Si alguno dijera que los clérigos constituidos en sagradas órdenes o regulares, que han hecho una profesión solemne de castidad, pueden contraer matrimonio, y que dicho matrimonio es válido a pesar de la ley eclesiástica o el voto; y que lo contrario no es más que una condena del matrimonio; y que todos los que piensan que no tienen el don de la castidad, aunque hayan hecho dicho voto, pueden contraer matrimonio, sea anatema, pues Dios no se rehúsa conceder ese don a los que lo piden con rectitud, ni 'permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas'» (1 Cor. 10:13).

La información de 1 Corintios 9:5 demuestra que había apóstoles casados, incluyendo a Simón Pedro, quienes eran acompañados por sus esposas en los viajes misioneros.

Las suegras (no los suegros) son vistas por lo general como rellenos y adornos verbales de reuniones o conversaciones. Incluso los evangélicos expresan chistes de las suegras. Un chiste evangélico dice: «¿Por qué negó Pedro al Señor Jesucristo? Porque Jesús le sanó a la suegra».

Ministrando en Nashville, Tennessee, fui a un restaurante salvadoreño, con mis amigos el Pastor venezolano Víctor Gómez y el Pastor salvadoreño Iván de la Torre. Allí vi un cuadro que decía: «Mi suegra es la mejor de todas las suegras».

Lo interesante de la información familiar que ofrece Mateo acerca de Simón Pedro, es dejarnos saber que el discípulo tenía una suegra que vivía con él (también su esposa) en Capernaum. Andrés el hermano de Simón Pedro vivía

con ellos. La suegra de Simón Pedro era viuda por lo que se entiende que se fue a vivir en la casa de su yerno. Una viuda mayor quedaba a la merced de sus hijos.

Noemí de Belén se había quedado viuda; en su regreso a Belén sabía de las penurias que le podían aguardar como viuda, por eso le dio un consejo a sus nueras, que aunque viudas tenían a sus madres y tenían la oportunidad de volverse a casar.

«Sin embargo, ya puestas en camino, Noemí les dijo a sus dos nueras: **Vuelva cada una a la casa de su madre**, y que el SEÑOR las recompense por la bondad que mostraron a sus esposos y a mí. **Que el SEÑOR las bendiga con la seguridad de un nuevo matrimonio**. Entonces les dio un beso de despedida y todas se echaron a llorar desconsoladas. No –le dijeron–, queremos ir contigo a tu pueblo» (Rut 1:8-10, NTV).

«Todavía no habían caminado mucho cuando **Noemí les dijo: Mejor regresen a vivir con sus familias**. Que Dios las trate bien, como ustedes me han tratado a mí y trataron a mis hijos. **Pido a Dios que les permita casarse otra vez y formar un nuevo hogar**. Noemí se despidió de ellas con un beso, pero Orfá y Rut empezaron a llorar y a decirle: ¡No queremos separarnos de ti! ¡Por favor, déjanos ir contigo y vivir entre tu gente!» (Rut 1:8-10, TLA).

Pero un día la querida suegra de Simón Pedro, su segunda mamá, se le enfermó y no pudo levantarse de la cama porque estaba postrada «con fiebre». Jesús que frecuentaba la casa de su discípulo vio enferma a su suegra. Él mira a nuestros familiares enfermos y cuando llega a nuestro hogar quiere traer la sanación.

Suegras y nueras, yernos y suegras, nueras y suegras, yernos y suegras, buscan la reconciliación, perdónense y ámense. ¡Caminen las dos millas adicionales de la amistad! Es imposible amar a la pareja y no a su familia o amar a los hijos y no a su pareja, los dos son «una sola carne» (refiriéndose al matrimonio).

Jesús dejó las multitudes en Capernaum para ministrar a una sola persona, a la suegra de su discípulo hospitalario. ¿Cuántos tenemos que sepáranos de la mucha actividad para suplir la necesidad de una sola persona?

2. El toque a la suegra de Simón Pedro

«Y tocó su mano, y la fiebre la dejó...» (Mt. 8:15).

«**Y tocó su mano...**». Un toque divino de Jesús sanó a la enferma, la levantó, la restauró. Muchos miembros de la familia necesitan un toque de Jesús para

muchas de las fiebres o calenturas emocionales y sentimentales que de tiempo en tiempo le dan.

La suegra de Simón Pedro estaba postrada en cama con fiebre. A gente postrada, imposibilitada, incapacitada, desahuciada, Jesús el Nazareno los quiere visitar para levantarlos, darles esperanza, sanarlos, restaurarlos. ¡Hay un milagro esperando para ellos!

Lucas 1:38 dice que «**tenía una gran fiebre**» y el Maestro simplemente le tocó en la mano. Ese toque fue el antídoto, la medicina que hizo desaparecer aquella fiebre. ¡Déjate tocar por la mano del Señor Jesucristo!

Muchas cosas y muchos problemas tienen que desaparecer de las familias de aquellos y aquellas que han sido llamados a ser discípulos de Jesucristo. Pero para que eso ocurra Jesús tiene que ser invitado a estar en nuestros hogares y dejar que sea Él quien se encargue de tocar lo que está enfermo.

Jesús nunca tuvo que sanar a ninguno de sus doce apóstoles. Los relatos de los evangelios no hablan de los apóstoles de la Dódeka enfermos. Eso no significa que no hayan enfermado alguna vez, pero nunca enfermaron al extremo de necesitar un milagro de sanación.

¿Enfermó Jesús alguna vez? Los evangelios no mencionan que estuvo enfermo. Aunque en la cruz llevó nuestras enfermedades, dolores y pecados.

Aunque parece que Jesús hizo alusión a estar enfermo, no estaba enfermo. Él predijo un refrán por parte de la gente de Nazaret: «Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra» (Lc. 4:23).

Jesús llevó nuestras enfermedades: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is. 53:4-5).

Jesús llevó nuestros pecados: «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados» (1 P. 2:24).

No hay indicio bíblico de que haya sido Simón Pedro o su esposa, quienes hayan pedido la ministración del Sanador de la Galilea. Pero al Señor Jesús no se le tiene que pedir que haga algo, Él ve la necesidad y actúa sobre ella. A Él le interesa el bienestar de los nuestros. Con su visita a nuestra casa viene la esperanza, viene la sanación, viene el milagro y llega la felicidad. Para esos familiares difíciles tengamos al Carpintero de la Galilea presente.

Un coro pentecostal de los años 70 dice: «Jesús pasa por aquí, déjalo que te toque para que llegue la bendición». Efectivamente así es, cuando pasa Jesús y toca algo bueno siempre pasa. Nuestro hogar es un «dulce hogar». Cuando Jesús lo alumbra es un hogar con luz. Cuando Jesús lo endulza es un hogar dulce. Cuando Él pone la paz es un hogar en paz.

«... **Y la fiebre la dejó...**». Al toque sanador de Jesús, aquella fiebre que no bajaba la temperatura en el cuerpo de la suegra de Simón Pedro bajó y se normalizó en ella. Con su toque muchas cosas se dejan y se van.

3. El agradecimiento de la suegra de Simón Pedro

«... y ella se levantó, y le servía» (Mt. 8:15).

La enferma sanada se transformó en servidora, en ayudante de los demás. Aquel toque de sanación de poder mesiánico, de fuerza liberadora, la liberó, y la suegra de Simón Pedro **«se levantó»**. La mano de Jesús levanta y restaura. Nuestra familia para ser restaurada, necesita de un ministerio de restauración por parte del Jesús glorificado.

Espiritualmente se debe levantar el suegro, la suegra, el yerno, la nuera, los hijos, los nietos, toda la familia. ¡Tiempos de restauración han llegado para la familia! El restaurador se llama Jesús de Nazaret.

Ella estaba muy agradecida, ¿y de qué forma expresarlo? La respuesta es, «y le servía». ¿A quién servía? Servía al que la sanó, al que la tocó, al que hizo que ella se levantara. Si Jesús ha hecho o hace algo por ti y por mí, nosotros tenemos que hacer algo por Él sirviéndole.

Nuestro servicio a Él y a su obra, es la mejor manera de decirle que estamos agradecidos: ¡Gracias Señor por lo que has hecho en mí! ¡Te sirvo porque me serviste en mi situación, me serviste en mi necesidad y me serviste en mi enfermedad!

El ministerio más grande en la Iglesia de Jesucristo es el de servir al Nazareno y servir a otros. El ministerio de manos obrando, de pies caminando, de bocas hablando, de oídos escuchando, de ojos viendo, es un imperativo cristiano. Préstale tus manos, tus pies, tus ojos, tus oídos y tu boca al Gran Maestro, y Él se glorificará por medio de ti.

«... **Y ella le servía**». ¡Qué mujer agradecida! Fue ayudada y ahora es la que ayuda. La falta de agradecimiento es la más grande indiferencia de cualquiera

que se haya beneficiado de otra persona. Ella tuvo iniciativa propia, no se lee que Pedro se lo ordenara, ella lo sintió y lo ejecutó. Se levantó para servir a Jesús.

¿Cómo se llamó la suegra de Simón Pedro? No lo sabemos. ¿Cómo se llamó la esposa de Simón Pedro? No lo sabemos. Tradiciones de los siglos II, III y IV, le dan el nombre de **Petronila** a una supuesta hija de Simón Pedro. El femenino de **Pedro** es **Petra** o **Petronila**. La Iglesia Católica Romana venera a esa hija de Simón Pedro, que según ellos fue una mártir virgen del siglo I.

El más alto nivel del servicio en la obra del Señor Jesucristo, está en servirle a Él y a su obra, y no en ser servido. El ser servido es el nivel más bajo del servicio. Durante el ministerio de Jesús de Nazaret hubo mujeres que lo sostuvieron con sus recursos y lo siguieron, unas en Galilea y otras en Jerusalén.

«También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban *María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé*, quienes, cuando él estaba en Galilea, *le seguían y le servían; y otras muchas* que habían subido con él a Jerusalén» (Mc. 15:40-41).

«Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: *María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas* que le servían con sus bienes» (Lc. 8:1-3).

Conclusión

¿En que tú y yo podemos servirle a Él? ¿Qué trabajo en la Iglesia Él puede necesitar que nosotros hagamos? ¿Qué nos gustaría hacer para servirle a Él? ¿Cómo podemos motivar a otros en el servicio a Jesucristo?